

Arturo Emilio Sala, *La resistencia seminal. De las rebeliones nativas y el Malón de la Paz a los movimientos piqueteros*, Biblos, Buenos Aires, septiembre de 2005

VERÓNICA LÓPEZ TESSORE*

Prologado por Ricardo Forster, el libro de Sala realiza un interesante rastreo histórico, desde una perspectiva antropológica, en la búsqueda del desocultamiento de la historia de los vencidos. Parte de la concepción benjaminiana de una historia que “pase el cepillo a contrapelo”. Desde ésta perspectiva nos acerca a movimientos de resistencia indígena para trazar un hilo de continuidad con los recientes movimientos piqueteros. Éstos adquieren sentido desde una mirada histórica de la lucha e identidad latinoamericana.

Comienza “desde el fondo de la herida”, realizando un recorrido por los antecedentes históricos de las llamadas “resistencias seminales”. Los valores que rigen las relaciones tanto económicas como sociales en el área andina, donde realiza el análisis, son limitados por un modo de producción y de explotación impuesto por los españoles. Es así que se produce un choque simbólico: el mantenimiento de tiempos opuestos profundizó una estructuración social, política, económica y simbólica dicotómica y antigua. Esto produjo crisis en los modos de comprender el mundo y en las estrategias de resolución de los conflictos. La proletarianización hará que los nativos entren en los sistemas capitalistas de producción y abandonen el cultivo de campos. Primero serán los indios, luego gauchos, más tarde anarquistas, luego cabecitas, después subversivos, sediciosos,

* Escuela de Antropología-CEDCU-UNR.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

ahora piqueteros, violentos, homicidas. Todos desechos sociales para la mano dura moralizadora, responsable de las viejas y nuevas limpiezas étnicas. La suma de masacres y traiciones engendrará la resistencia seminal y desencadenará las crisis simbólicas que culminarán en rebeliones.

De estos cuerpos y voces violentados es que emergen resistencias pacíficas a pura presencia corporal, que el autor llama seminales. Son aquellas basadas en lo que Kusch denominó pensamiento seminal, que se opone a la racionalidad meramente causal y que se manifiesta como seminal en el sentido latino de semen, como “semilla, germen, origen, fuente”. Es un estallido de lo profundo del ser colectivo ante una vida que se resiste a la castración simbólica. Por ello, argumenta, no se les puede exigir coherencia, lucidez y racionalidad, sino comprender el desgarrado alarido de quienes claman por lo suyo, tragándose las lágrimas de múltiples humillaciones. Los *seres -tirados- ahí*, los desplazados, los sobrantes, invisibilizados, excedentes o desaparecidos sociolaborales han decidido transformarse simbólicamente en *cuerpos-testimonio*. Son poderosos porque están vacíos, sin nada más que el vigor de la solidaridad, la esperanza y la valentía de poner justamente lo único que aun no se les arrebató: su propio cuerpo.

Las rebeliones estallan cuando no se soportan las condiciones impuestas para el estar, porque materializan el quiebre simbólico con respecto al *estar-siendo* y sus relaciones con la tierra, los antepasados y sus creencias. Distingue entre rebeliones que fueron sangrientas y otras basadas en la mera presencia del *ir siendo* en movimiento, ir estando todos juntos, reclamando sus derechos, siendo testigos, es decir, dando testimonio desde los testículos.

El autor busca la comprensión de los nuevos-viejos procesos sociales desde una perspectiva latinoamericana, realizando para ello un recorrido de diversos autores y la crítica de otros. Desde una opción preferencial por los pobres, entiende la práctica y la filosofía como una unidad en la que sus componentes se fertilizan mutuamente. Al indagar sobre las formas de racionalidad, encuentra al pensamiento complejo como opuesto al pensamiento coloidal, característico de la modernidad tardía.

Reflexiona acerca de la polaridad sobre la que a su entender se ha construido nuestra nación-nacionalidad: el eje “orden-anarquía”.

Los mitos de origen dirigidos a la unificación de la nación dejan fuera a los habitantes reales que no logran ser justificados por éste. En este sentido, la anarquía nos remite a lo aterrador. Los marginados serán aquellos “otros” caóticos que en cualquier momento pueden retobarse. Éstos serían a quienes Gilly denomina “sujetos políticos no identificados”.

En un intento por definir “pueblitud” él dice: “es el acontecimiento objetivo del ser”. Sólo con su presencia seminal y silente cuenta de historias, de cruzamiento de memorias y de entreveradas pasiones. Donde hay un lugar donde se realiza el estar hay ser. Relaciona esta realidad de ser-pueblo con las ideas de Zambrano y Kusch, quienes encuentran una unidad entre el ser del pueblo y sus dioses. De aquí que defina a la intersubjetividad como tramas que se entretejen entre los diferentes niveles de lo sagrado y lo profano. Los hombres y mujeres como pueblo o comunidad de sentidos sellan la fisura, los intersticios o abismos que el mero estar aquí genera.

Cuestiona la idea de Levinas de la “interpelación del rostro”. El rostro, dice Sala, si bien tiene una carga poética tiene también una densidad etnocéntrica. El rostro nunca deja de ser pulcro, carece de olor, carece de la *potencia de la pura presencia*. Retoma aquí a Zambrano que fue consciente de que el rostro puede llegar a no ser otra cosa que una máscara, a través de la cual se mantiene la distancia vivencial con el ser concreto.

En las discontinuidades profundas existentes bajo la ficticia homogeneidad del tiempo oficial se descubre la diferencia en la que sobrenadan “sistemas de simultaneidades” que reorganizan constantemente las redes constituidas por las múltiples tramas intersubjetivas de “los de abajo”. Desde aquí las culturas locales, los núcleos seminales de los pueblos *meramente-siendo*, reabsorberán, resistirán, y en muchos casos reprocesarán “miméticamente”, en su exterioridad, los intentos normalizadores y asimilacionistas de los poderes centrales.

El Malón de la Paz ha sido un movimiento de resistencia pacífica, inicia una modalidad histórica de poner de manifiesto la potencia del pueblo peticionando ante las autoridades, corporiza la petición. La utopía no fue la motivación de los hombres del Malón de la Paz ni lo es de los movimientos piqueteros, reflexiona, sino que luchan por lo

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

más concreto que puede existir: dignidad, tierra, trabajo y paz. Realiza un recorrido acerca de cómo se gesta este Malón desde la Puna y el camino que realiza hasta llegar a la Ciudad de Buenos Aires. Cómo a lo largo del trayecto recibe adhesiones y la coincidencia de sus reclamos con los de otros sectores, como es el de los chacareros sin tierra. Para finalizar luego con el relato a partir de fuentes periódicas de su expulsión de la Capital Federal y su repercusión.

1946-2004, se pregunta ¿final o comienzo? Denomina esta ligazón entre los viejos movimientos y los nuevos *continuidad sustancial*, constituida de una férrea consistencia y coherencia. Los movimientos piqueteros, señala, exhiben el estar a la intemperie, con sólo el símbolo como abrigo. Se movilizan, entonces, los sistemas de reflectividad, el espejo siniestro devuelve y denuncia su propia precariedad a los sectores más acomodados. Es el corte de la historia progresista, del tiempo cronológico, el que producen aquellos que practican el tiempo de la contemplación, de la mateada, el tiempo aquí y ahora, el del hambre y el del mero estar. La resistencia seminal quiebra la razón del establishment porque no reclama el poder, no quiere dirigir el Estado, sino que lo niega y fagocita. La lucha por la visibilidad es efectiva cuando es más pacífica. Los pobres, los nadies, los sin tierra irrumpen como una amenaza anarquizante para la impunidad de los poderosos.

En el final del trabajo anexa documentos sobre el Malón de la Paz: proyectos de ley de la Cámara de Diputados y un petitorio a la Secretaria de la Presidencia de la Nación, entre otros. Por último presenta un estudio comparativo realizado por Juan Ignacio Maffi del estado actual de la situación legal de reconocimiento de las instituciones de los pueblos indígenas del área andina. Todos éstos son testimonio de una situación de injusticia y desigualdad que a pesar de las luchas continúa aún vigente.